

Las piernas delanteras son de color blanco amarillento; el vientre y lo interior de los muslos, de color pardo con mezcla de amarillo; y el pelo del cuerpo tiene una pulgada y diez líneas de largo. La cola, que es enteramente negra, tiene la particularidad de ser delgada, y mas larga que el cuerpo, lo que no se verifica en ninguna otra especie de ardilla. Solo el macho tiene un pie, siete pulgadas y seis líneas de largo; sin contar el del pelo, que la aumenta todavía dos pulgadas y cuatro líneas. A los lados de la cola forma un penacho, que la hace parecer aplastada en su medio.

LA RATA.

Descendiendo por grados de lo grande á lo pequeño, de lo fuerte á lo débil, hallaremos que la naturaleza ha sabido compensarlo todo: que únicamente atenta á la conservacion de cada especie, es pródiga de sus individuos, y se sostiene por el número de todas las que ha reducido á la pequenez, ó que ha dejado sin fuerza, sin armas y sin valor, y no solo ha querido, que estas especies inferiores estuviesen en estado de resistir, ó de durar por su número, sino que parece ha dado al mismo tiempo suplementos á cada una, multiplicando las especies vecinas. La rata, el raton, el turon, la rata acuática, el campañol, el liron, el liron pequeño, el moscardon, el muzgaño y otras muchas que no cito, por ser estrañas de nuestro clima, forman otras tantas especies distintas y separadas; pero muy poco diferentes para poder en algun modo suplirse, y hacer que, si faltase la una, el vacío en este género apenas fuese sensible. Este



El Musgaño.

La Rata

El Raton.



El Erizo.

El Conejo de Indias.

gran número de especies vecinas es lo que ha dado a los naturalistas la idea de los *géneros*, idea que no se puede emplear sino en este sentido, cuando solo se ven los objetos por mayor, pero que se desvanece cuando se la aplica á la realidad, y se llega á considerar la naturaleza por menor.

Los hombres empezaron dando diferentes nombres á las cosas que les parecieron distintamente diferentes, y al mismo tiempo formaron denominaciones generales, para todo lo que les parecia casi semejante. En los pueblos groseros, y en todas las lenguas recién formadas, casi no hay mas que nombres generales, esto es, espresiones vagas é imperfectas de las cosas de un mismo orden, y sin embargo muy diferentes entre sí: una encina, una haya, un tilo, un tejo, un abeto y un pino no tendrían al principio otro nombre que el de *árbol*: despues la encina, la haya, y el tilo se llamarían todos tres *encinas*, cuando las distinguiesen del abeto, del pino, del tejo, todos los cuales serían llamados *abetos*. Los nombres particulares no se adoptaron sino despues de la comparacion, y del exámen individual que se hizo de cada especie de cosas: se ha aumentado el número de estos nombres, según se ha estudiado y conocido mejor la naturaleza, y mientras mas se la examine, y mas comparaciones se hagan, habrá mas nombres propios, y denominaciones particulares. Cuando nos la presentan, pues, hoy dia por denominaciones generales, esto es, por *géneros*, es lo mismo que remitirnos al A B C de todo conocimiento, y restablecer las tinieblas de la infancia de los hombres. La ignorancia ha formado los *géneros*, la ciencia ha formado y formará los nombres propios, y nosotros no temerémos aumentar el número de las denominaciones particulares, todas las veces que quisiéremos designar especies diferentes.

Se ha comprendido y confundido bajo el nombre genérico de *rata*, varias especies de pequeños animales; pero nosotros solamente daremos este nombre á la rata comun, que es de color pardo obscuro, y habita en las casas; cada una de las otras especies tendrá su denominación particular, porque no mezclándose unas con otras, cada cual es diferente de las demás. La rata es harto conocida por la incomodidad que nos causa: habita ordinariamente en los desvanes en que se encierran los granos, y se guardan las frutas; y de allí baja y se estiende por toda la casa. Es carnícera, y aun omnívora, y solo parece que prefiere las cosas duras á las más tiernas: roe la lana, las ropas, y los muebles; horada los maderos, hace agujeros en las paredes, se aloja en los huecos de las bovedillas de los pisos, y del maderage: sale de su nido para buscar su subsistencia, y frecuentemente trasporta á él, todo lo que puede arrastrar: á veces establece allí su almacén, mayormente cuando está criando: pare varias veces al año, y casi siempre en verano: cada parto es ordinariamente de cinco ó seis hijos: busca los lugares calientes, y se anida en invierno cerca de las chimeneas, ó entre el heno ó paja. A pesar de los gatos, de los venenos, de las trampas, y de las ratoneras, estos animales se multiplican con tanto esceso, que á veces causan grandes daños: principalmente en las casas viejas de campo, donde se guarda trigo en los graneros, y donde la vecindad de las granjas, y almacenes de heno les facilita su guarda y multiplicación, es tan crecido su número, que sería preciso abandonar la casa, si ellas no se destruyesen mutuamente; pero hemos visto por experiencia que se matan, y comen unas á otras por poco que las inste el hambre, de suerte que cuando padecen escasez, por causa de su escesivo número, las más fuertes matan á las más débiles, las abren la ca-

beza, y comen inmediatamente los sesos, y despues lo restante del cadaver: á otro dia se renueva la guerra, y dura así hasta la destrucción del mayor número; y de aquí es que ordinariamente despues de haber infestado una casa por algun tiempo, succede frecuentemente que desaparecen de repente, y á veces por largo tiempo. Lo mismo pasa entre los turones, cuya multiplicación prodigiosa no tiene otro obstáculo, que las crueldades que entre sí practican, luego que empiezan á faltarles los víveres. Aristóteles atribuyó esta destrucción repentina á las lluvias; pero las ratas no están espuestas á ellas, y los turones saben resguardarse muy bien, pues las madrigueras en que habitan bajo de tierra ni aun están húmedas.

Las ratas son no menos lascivas que voraces: chillan en sus amores, y gritan cuando riñen: preparan una cama á sus hijuelos, y á poco tiempo les llevan que comer: cuando empiezan á salir de su madriguera, la madre los cuida, los defiende, y pelea, aun con los gatos, por salvarlos. Una rata grande es más perversa, y casi tan fuerte como un gato nuevo: tiene los dientes delanteros largos y fuertes: el gato muerde mal, y como no se sirve sino de sus garras, es necesario que sea no solo vigoroso, sino tambien aguerrido. La comadreja, aunque más pequeña, es un enemigo más peligroso, y más temible para la rata, porque la sigue hasta dentro de su agujero: la pelea dura á veces largo tiempo: la fuerza es por lo menos igual; pero el uso de las armas es diferente: la rata no puede herir sino á repetidos mordiscos y con los dientes delanteros, los cuales son más á propósito para roer, que para morder, y estando colocados á la estremidad de la palanca de la mandíbula, tienen poca fuerza; pero la comadreja muerde tenazmente con toda la mandíbula, y en vez de soltar el

bocado, chupa la sangre del lugar herido, y así la rata siempre es venciada.

En esta especie, como en todas las que son muy numerosas en individuos, además de las ratas ordinarias, que son negrizcas, las hay pardas y casi negras, otras de un gris mas blanco, ó mas rojo, y otras enteramente blancas. Estas ratas blancas tienen los ojos encarnados como el conejo blanco, el raton blanco, y como todos los demas animales que son del todo blancos. La especie entera con sus variedades parece indigena de los climas templados de nuestro continente, y se ha propagado mas en los países calientes, que en los frios. No las habia en América, y las que hay al presente, y en muy gran número, han desembarcado allí con los europeos: se multiplicaron desde luego tan prodigiosamente, que por mucho tiempo han sido el azote de las colonias, en donde casi no tenían otros enemigos, que las grandes culebras que se las tragan vivas. Los navíos las han llevado tambien á las Indias Orientales, y á todas las Islas del Archipiélago Indico: se hallan tambien bastantes en Africa. Por el contrario, en el Norte no se han multiplicado mas allá de Suecia; y lo que se llama rata en Noruega, Laponia, etc., es un animal diferente de nuestras ratas.

En las observaciones que el vizconde de Querhoent se ha servido comunicarme, dice: que las ratas trasportadas de Europa á la isla de Francia en las embarcaciones, se habian multiplicado tanto, que se decia habian hecho abandonar la isla á los holandeses. Los franceses han disminuido el número, sin embargo de haber allí todavia gran cantidad de estos animalillos. «De algun tiempo á esta parte, añade Mr. Querhoent, empieza á establecerse allí una rata de la India, que tiene un fuerte olor de almizcle, el cual se esparce por los contornos de los parages en que habi-

ta, y se cree que cuando pasa por un sitio en que hay vino, le vuelve vinagre. Me parece que esta rata de la India que exhala tan fuerte olor de almizcle puede ser la misma que los portugueses han llamado *cheroso* ó rata olorosa. La Boullaye-le-Gouz, habla de ella y dice que es sumamente pequeña y casi de la figura de un huron: que su mordedura es venenosa; que cuando entra en un cuarto se percibe inmediatamente su olor; y que se la oye gritar kric, kric, kric.

Esta misma rata se halla tambien en Madaré, donde la llaman rata de olor.

Los viajeros holandeses han hecho mencion de ella y dicen que su pelo es tan fino como el del topo, aunque no tan negro.

La especie de la rata parece que existe en todas las regiones habitadas ó frecuentadas por hombres, pues segun las relaciones de los viajeros, ha sido encontrada y reconocida en todas partes, hasta en los países nuevamente descubiertos. Mr. Forster dice que la rata «existe en las islas del mar del Sur, y en las tierras de la Nueva Zelanda: que hay prodigioso número de estos animalillos en las islas de la Sociedad, y señaladamente en Taity ú O-Taity, donde se mantienen de los relieves de los alimentos que aquellos naturales dejan en sus chozas, de flores, de la fruta del *Erythrina Corallodendrum*, de bananas y de otras frutas, y á falta de esto, de toda especie de escrementos, llegando su osadía hasta morder á veces los pies de aquellos naturales, estando dormidos. Estas ratas son mucho mas raras en las islas Marquesas, y en las de los Amigos, y por maravilla se las vé en las Hebridias.

Es bastante extraño que se hayan hallado las especies de nuestras ratas en las islas y tierras del mar del Sur, cuando no se hallan en toda la estension del continente de America, pues todas las que allí se ha-

llan actualmente, han ido en nuestras embarcaciones.

Segun Mr. de Pagés, hay en los desiertos de Arabia una especie de rata muy diferente de todas las que conocemos. «Sus ojos, dice, son vivos y grandes, su bigote, hocico y coronilla blancos, igualmente que las piernas y la estremidad de su cola; lo restante del cuerpo es amarillo y está cubierto de pelo bastante largo y muy limpio; y la cola medianamente larga, pero gruesa de color amarillo como el cuerpo, y terminada en blanco. Mis compañeros árabes comian estas ratas, despues de haberlas muerto á palos, los cuales les tiraban con mucho acierto cuando las ratas iban corriendo, y lo mismo hacian con las aves que querian coger.»

EL PUCO O RATA DE NORUEGA.

Rzacinski hace mencion de otro animal llamado por los rusos *puch*, el cual es mayor que la rata doméstica; tiene el hocico oblongo, escava la tierra, hace su madriguera, y asola tambien los jardines. Era tan grande el número de estos animales cerca de Suraz, Balhinia, que los habitantes se vieron obligados á abandonar el cultivo de sus jardines. Este puco pudiera muy bien ser el animal que se llama *rata de Noruega*, y cuya descripcion y figura ha dado.

RATA DE MADAGASCAR.

Este animal parece que constituye una especie particular muy diferente de la de las ratas, y acér-

case á las de la ardilla y el palmista. Se puede con algun fundamento referir á este animal la rata de la costa del Sudoeste de Madagascar, de que hablan los viajeros holandeses, pues dicen que estas ratas habitan en los palmares, y comen sus frutas; y que su cuerpo es largo, el hocico afilado, cortos los pies, y la cola manchada y larga. Estos caractéres concuerdan bastante con los que presenta la figura que copiamos aquí de la rata de Madagascar para que se pueda creer que pertenece á esta especie.

Este animalillo vivió muchos años en casa de la condesa de Marsan: sus movimientos eran muy vivos pero su chillido mas débil que el de la ardilla, y casi semejante: come tambien con las manos como la ardilla, levantando la cola, poniéndose en pie, y saltando del mismo modo, abriendo las piernas: su hendidura es bastante fuerte: no se domestica: se alimentaba de almendras y frutas: casi no salia de su jaula sino de noche, y pasó muy bien los inviernos en un cuarto en que se templaba el frio con un poco de fuego.

RATA PERCHAL.

Esta rata, cuya piel nos remitió Mr. Sonnerat con la denominacion de *rata perchales* mas abultada que nuestras ratas ordinarias, siendo su largo de un pie, cinco pulgadas, ocho líneas y un tercio, y su cabeza mas prolongada que la de nuestras ratas, pues tiene de longitud tres pulgadas y once líneas: sus orejas carecen de pelo, y son de la figura y el color de los de todas las ratas. Sus piernas son cortas, y el pie trasero muy grande, comparado con el delantero,

pues desde el talon hasta la estremidad de las uñas, es de dos pulgadas y cuatro líneas, en vez de que el delantero no tiene de largo mas de once líneas y dos tercios, desde la muñeca hasta la estremidad de las uñas. La cola, semejante en todo á la de nuestras ratas, es proporcionalmente menos larga, sin embargo de ser de ocho pulgadas, y siete líneas y media de largo.

El pelo es de color oscuro de almizcle en la parte superior de la cabeza, del cuello, de los brazuelos del lomo hasta el origen de la cola, y en la parte superior de los costados: lo demás del cuerpo es de color gris, mas claro debajo del vientre y del cuello.

El bigote es negro, y de dos pulgadas y once líneas de largo: la cola escamosa, á modo de anillos, y su color gris parduzco.

El pelo del cuerpo tiene de largo una pulgada y diez líneas, y cerca de la cola, dos pulgadas y cuatro líneas: á la raiz es gris y pardo en su longitud hasta la punta, estando mezclado de otros pelos grises, en mayor cantidad, en el vientre y en los costados.

Esta rata es muy comun en la India, y su especie muy numerosa: habita en las casas de Pondichery como la rata ordinaria en las nuestras, y los habitantes de aquella ciudad gustan de su carne.

LA RATA ACUATICA.

La rata acuática es un animalillo de la magnitud de una rata, pero que por su indole y costumbres se semeja mucho mas á la nutria, que á la rata. Como ella, no frecuenta sino las aguas dulces, y se halla

comunmente en las márgenes de los rios, de los arroyos, y de los estanques: no se alimenta como tampoco la nutria, sino de peces: los gobios, las brecas, y las huevas de la carpa, del sollo y del barbo son su alimento ordinario: come tambien ranas, insectos acuáticos, y á veces raices y yerbas. No tiene, como la nutria, membranas entre los dedos de los pies, lo cual fué un error en que incurrió Willugby, y que Ray y otros varios naturalistas copiaron, pues todos los dedos de sus pies son separados, y sin embargo nada con mucha facilidad: permanece largo tiempo debajo del agua, y saca su presa á fuera para comerse en tierra sobre la yerba, ó en su madriguera: los pescadores la sorprenden muchas veces buscando cangrejos; pero ella les muerde los dedos; y procura salvarse tirándose al agua. Tiene la cabeza mas corta, el hocico mas grueso, el pelo mas erizado, y la cola mucho menos larga que la rata: huye como la nutria, de los grandes rios, ó mas bien de los muy frecuentados. Los perros la cazan con cierta especie de furor: jamás se la encuentra en las casas, ni en las granjas: nunca se aparta de la orilla de las aguas, ni aun se aleja de ella tanto como la nutria, que á veces se retira y camina por terreo seco mas de una legua. La rata de agua no va nunca por las tierras elevadas, es muy rara en las montañas altas, y en las llanuras áridas; pero abunda mucho en los valles húmedos y pantanosos. Los machos y las hembras se buscan á fines de invierno, y estas paren por el mes de abril, siendo sus partos ordinariamente de seis ó siete. Quizá estos animales producen varias veces al año, pero no estamos informados de este particular: su carne no es del todo mala, y los campesinos la comen los dias de abstinencia, como la de la nutria. Se encuentran generalmente en toda la Europa, escepto en el clima demasiado riguroso del polo: se hallan tambien en

Egipto á las riberas del Nilo, si se cree á Belonio; pero la figura que nos dá de ellos, se parece tan poco á nuestra rata de agua, que con algun fundamento se puede sospechar que estas ratas del Nilo son animales diferentes.

LA RATA ACUÁTICA BLANCA.

Hállase en Canadá la rata acuática de Europa, pero con colores diferentes, pues solo tiene pardo el lomo, y lo demas del cuerpo, es blanco, y en algunos parages leonado: la cabeza y aun el hocico son blancos, como tambien la estremidad de la cola; su pelo aparece mas suave y lustroso que el de nuestra rata acuática; pero lo demas todo es semejante, y no se puede dudar que estos dos animales sean de una misma especie, pues la blancura del pelo proviene de la frialdad del clima, y puede presumirse con bastante fundamento, que buscando los animales al Norte de Europa, se encontrará allí como en Canadá, la rata acuática blanca.

EL SCHERMAN O RATA DE ESTRASBURGO.

Presentamos aqui la descripción de una especie de rata acuática que me remitió de Estrasburgo Mr. Herrman en 8 de octubre de 1776. «Este animalillo, me escribia este sugeto, se ha ocultado á las indaga-

ciones de vd., y yo mismo le habia tenido por una rata acuática comun, sin embargo, difiere de ella en algunos caractéres. Es mas pequeña: tiene la cola, el pelo y las orejas diferentes de los de la rata acuática; y en las cercanias de Estrasburgo se la conoce bajo el nombre de *scherman*. Su especie es aui bastante comun en los jardines y en los prados cercanos al agua. Este animal nada y bucea muy bien: se le encuentra con bastante frecuencia en las nasas de los pescadores, y no hace menos estragos en los terrenos cultivados. Escava la tierra, y no ha muchos años que en uno de nuestros paseos públicos, que está fuera de la ciudad, llamado *Contade*, un hombre que tiene por oficio cazar cricetos, cogió bastante número de *schermanes* en los mismos lazos.»

Por estas indicaciones y por la descripción que voy á hacer de este animalillo, me persuado que es de especie diferente, aunque cercana á la de nuestra rata acuática, pero que sus hábitos naturales son casi los mismos. Finalmente, el individuo que Mr. Herrman se sirvió remitirnos para el gabinete, se ha colocado en él, y está muy bien conservado. Por lo demás, este animalillo no se parece á ninguna de las ratas, cuya figura hemos presentado, pues todas ellas tienen las orejas bastantes grandes, y las de esta son casi tan pequeñas como las del topo, y están ocultas debajo del pelo, que es muy largo. Muchas ratas hay que tienen la cola cubierta de escamas pequeñas, pero la de esta se vé cubierta de pelo como la de la rata acuática.

La longitud de todo el cuerpo, desde la nariz hasta el origen de la cola, es de siete pulgadas: la cola tiene de largo dos pulgadas y siete líneas; pero no ha parecido que la faltaban las últimas vértebras, de suerte que en su estado natural puede tener tres pulgadas y dos líneas. El color del pelo es en general

pardo negrizco, mezclado de gris y leonado á la punta. La cabeza es mas corta, y el hocico mas abultado que en la rata doméstica, y en su forma se acerca á la cabeza de la rata acuática: los ojos son pequeños: su boca está guarnecida de pelo blanco y corto: el bigote, cuyos mayores pelos tienen de largo quince líneas, es negro: el vientre es de color de piel de rata: las piernas cortas, y cubiertas de pelo pequeño y negrizco, igualmente que los pies, que son muy pequeños. Tiene, como se vé en muchas ratas, cuatro dedos en los pies delanteros, y cinco en los traseros: las uñas son blancas y acanaladas. La cola está cubierta de pelos pequeños, pardos y cenicientos, pero menos espesos que en la cola de la rata acuática.

EL RATON.

El raton, mucho mas pequeño que la rata, es tambien mas fecundo, mas comun, y mas generalmente esparcido: tiene el mismo instinto, igual temperamento, y la misma índole que la rata, de la cual solo difiere en la debilidad, y en los hábitos: es tímido por naturaleza, y doméstico por precision; y todos sus movimientos provienen del temor ó la necesidad: no sale de su guarida sino para buscar el sustento, ni se aleja mucho de ella, retirándose siempre al menor ruido: no anda de casa en casa como la rata, á no verse precisado, y hace mucho menos estrago: sus costumbres son mas apacibles, y se domestica hasta cierto grado, aunque sin cobrar afición. En efecto, ¿qué amor pueden inspirarnos los que se ocupan en ponernos asechanzas? Quanto mas débil es, tanto es

mayor el número de sus enemigos, á los cuales no puede sustraerse, sino por su agilidad, y por su misma pequeñez. Los mochuelos, todas las aves nocturnas, los gatos, las fuisas, las comadreas, y aun las ratas les hacen guerra: se le engaña y coge fácilmente con trampas y ratoneras, se le destruye á millares; y en fin, no subsiste sino en fuerza de su inmensa fecundidad.

Algunas hembras he visto que habian parido en las mismas ratoneras: producen en todas estaciones, y varias veces al año: los partos ordinarios son de cinco á seis ratoncillos; y estos en menos de quince dias adquieren bastante fuerza y cuerpo para separarse de la madre, y buscar su vida. Así la duracion de la vida de estos animales es muy corta, pues su incremento es tan pronto; y esto mismo aumenta mas la idea que se debe formar de su prodigiosa multiplicacion. Aristóteles dice que habiendo puesto una ratona preñada en un tonel de grano, poco tiempo despues se hallaron ciento veinte ratones procedidos de la misma madre.

Estos animalillos nada tienen de feo: su aire es vivo, y aun bastante fino; y la especie de horror que se les tiene, solo se funda en los ligeros sustos é incomodidades que nos causan. Todos los ratones tienen blanquecinos el pecho y vientre: los hay enteramente blancos, y tambien mas ó menos pardos y mas ó menos negros. La especie está generalmente esparcida en Europa, Asia y Africa; pero aseguran que no los habia en América, y que el gran número de ellos, que actualmente hay allí, procede originariamente de nuestro continente: lo cierto es, que este animalito parece que sigue al hombre, y huye de los países inhabitados, por el natural apetito que tiene al pan, queso, tocino, aceite, manteca y demás alimentos que el hombre prepara para sí mismo.

Los ratones blancos con ojos encarnados solo son una variedad, ó cierta degeneracion en la especie. Ahora añadiremos que esta variedad se encuentra no solamente en nuestros climas templados, sino tambien en las regiones meridionales y septentrionales de los dos continentes.

«Los ratones blancos de ojos encarnados, dice Pontoppidan, se han encontrado en la aldea de *Roms dallem*, pero no se sabe si son propios de aquel pais, ó llevados allí de las Indias Orientales.»

Esta última conjetura nos parece infundada, y hay mas razones para creer que los ratones blancos se hallan á veces en Noruega, como suelen hallarse en cualquier otro parage de nuestro continente, siendo constante que los ratones se han multiplicado tanto, y son tan comunes en América como en Europa, sobre todo en las colonias mas pobladas. El mismo autor añade: «Que las ratas de bosque y las acuáticas no pueden vivir en los parages septentrionales de Noruega, y que hay varios distritos, como el de *Hardenver*, en la diócesis de Berguen, y otros en la diócesis de Aggerhum, en que no se ven ratas, sin embargo de haberlas en la orilla meridional del rio Vormen; y que cuando son trasportadas á la orilla opuesta, esto es, á la parte boreal de dicho rio, perecen en breve, no pudiendo atribuirse esta diferencia sino á algunas exhalaciones del terreno, contrarias á estos animales.»

Estos hechos pueden ser ciertos; pero la experiencia nos ha hecho conocer que Pontoppidan no es autor á quien deba darse entero crédito.

EL TURON.

El turon es mas pequeño que la rata, y mayor que el raton: nunca habita en las casas, y solamente se halla en los campos y en los bosques: es notable por sus ojos abultados y prominentes: difiere tambien de la rata y del raton en el color del pelo, que es blanquizco debajo del vientre, y de un rojo tostado en el lomo; y está muy generalmente esparcido, sobre todo en los terrenos elevados. Parece que tarda mucho en crecer, porque varia considerablemente en la magnitud, pues los grandes tienen cuatro pulgadas; y seis líneas de largo desde la punta de la nariz hasta el nacimiento de la cola, y los pequeños, que parecen adultos como los otros, tienen una pulgada menos; y como se hallan de todas las magnitudes intermedias, no se puede dudar que los grandes y los pequeños son todos de una misma especie, siendo muy probable que de la falta de conocimiento de este hecho, ha procedido el que algunos naturalistas hayan imaginado dos especies de turones, dando á la una el nombre de *gran raton campesino*, y á la otra el de *turon*. Ray, que fué el primero que incurrió en este error designándolos con dos denominaciones, dá á entender que no conoce mas que una especie, y aunque las breves descripciones que hace de una y otra especie, parece que difieren, no se debe deducir de esto que ambas existian: lo primero, porque él mismo no conocia sino una: segundo, porque nosotros no conocemos mas que una sola, y por mas investigaciones que hemos hecho, no hemos podido hallar mas que una: tercero, por-

que Gesnero y los demás naturalistas antiguos no hablan mas que de una, bajo el nombre de *mus agrestis major*, que dicen ser muy comun; y el mismo Ray afirma tambien, que la introducida por él con el nombre de *mus domesticus medius*, es muy comun; y seria imposible, que unos ú otros de estos autores no las hubiesen visto ambas, siendo tan comunes como dicen: cuarto, porque como en esta única é idéntica especie se hallan individuos mas grandes y mas pequeños, es probable que esto los ha inducido á error, y han establecido una especie de los mas grandes y otra de los mas pequeños; y quinto, en fin, porque no siendo de ningun modo exactas ni completas las descripciones de estas dos supuestas especies, no debemos arreglarnos por los caracteres vagos, ni por las diferencias que ellas indican.

Los antiguos, á la verdad, hacen mencion de dos especies, la una bajo la denominacion de *mus agrestis major*, y la otra bajo la de *mus agrestis minor*: estas dos especies son muy comunes, y nosotros las conocemos, igualmente que los antiguos: la primera es nuestro turon, pero la segunda no es el *mus domesticus medius* de Ray, sino otro animal conocido bajo el nombre de *turon de la cola corta* ó *ratoncillo campesino*, el cual difiere mucho de la rata, y del turon, por lo que no le conviene el nombre genérico de *ratoncillo campesino*, ni el de *turon de cola corta*, pues ni es rata ni turon, y le daremos un nombre particular (1). Lo mismo decimos de una nueva especie, que se ha esparcido hace algunos años, y se ha multiplicado mucho en las cercanías de Versalles, y en algunas provincias cercanas á Paris, con los nombres de *ratas de los bosques*, *ratas silvestres*, *ra-*

(1) Yo le llamo *campañol* de su nombre italiano *campagnoli*.

tas grandes campesinas, cuyos individuos son muy voraces, perversos y nocivos, y mucho mayores que nuestras ratas: nosotros daremos tambien á esta especie un nombre particular; porque se distingue de todas las otras, y porque para evitar toda confusion, conviene dar un nombre propio á cada especie. Como el turon, y el turon de cola corta, á quien llamaremos *campañol*, son uno y otro muy comunes en los campos, y en los bosques, las gentes del campo los han designado por la diferencia que mas impresion les ha hecho. Nuestros campesinos de Borgoña llaman al turon *rata de cola larga*, y al *campañol rata rabona*: en otras provincias llaman al turon *rata saltona*, porque siempre camina á saltos: en otras partes le llaman *raton de tierra*, cuando es pequeño, y *turon* cuando es grande; por lo cual se debe tener presente que el *raton de tierra*, la *rata saltona*, la *rata de cola larga*, la *gran rata campesina*, y la *rata doméstica mediana* no son mas que denominaciones diferentes del animal, que llamamos *turon*.

Este habita, como ya he dicho, en tierras secas y elevadas, y abunda en los bosques y en los campos inmediatos á ellos: se recoge en los agujeros que encuentra hechos, ó que él escaba debajo de los matorrales, ó de los troncos de los árboles; en ellos amontona cantidad de bellotas, de avellanas, etc.: á veces se halla hasta la cantidad de media fanega en una sola madriguera, y esta provision en vez de ser proporcionada á sus necesidades, solamente lo es á la capacidad del lugar. Estas madrigueras tienen ordinariamente algo mas de un pie de profundidad, y regularmente están separadas en dos divisiones, una en que habita el animal con sus hijuelos, y otra que le sirve de almacen. Yo he experimentado varias veces el daño considerable, que estos animales causan en los plantíos; pues se llevan las bellotas recien

sembradas, siguen el surco que hace el arado, y desentieran las bellotas sin dejar una. Esto sucede principalmente en los años que no son abundantes de bellota, en los cuales, no hallando bastantes en los montes, van á buscarlas á las tierras sembradas; y no las comen en el mismo sitio, sino que las llevan á su madriguera, donde las amontonan, y frecuentemente las dejan secar y podrir. Los turones solos hacen mas daño á un sembrado de monte que todas las aves, y todos los demas animales juntos; y yo no he hallado otro arbitrio para evitar este gran daño, que armar trampas de diez en diez pasos por toda la estension del terreno sembrado: para cebo no es menester mas que una nuez asada bajo una laxa sostenida por un palito, pues vienen á comer la nuez, la cual prefieren á la bellota, y como está asida al palito, inmediatamente que la tocan les cae la piedra sobre el cuerpo, y los ahoga ó aplasta. Del mismo arbitrio me he valido contra los *campañoles* ó *ratones campesinos*, que destruyen tambien las bellotas, y como cuidaban de traerme todo lo que se hallaba en las trampas, ví las primeras veces con admiracion, que diariamente se cogia un centenar asi de turones como de *campañoles*; y esto en un terreno de cerca de cuarenta fanegas, de suerte, que tuve mas de dos mil de ellos en tres semanas, desde 15 de noviembre hasta 8 de diciembre, y despues en menor número hasta las grandes heladas, durante las cuales se recogen y se alimentan en su madriguera. Desde que hice esta esperiencia ha mas de veinte años, no he dejado de usar del mismo arbitrio siempre que he sembrado monte, y nunca se ha dejado de coger gran número de turones: en otoño es principalmente cuando hay tanta multitud de ellos: en primavera hay muchos menos porque se destruyen mutuamente á poco que les falten los viveres: durante el in-

vierno, los grandes se comen á los pequeños: comen tambien los *campañoles*, ó ratones campesinos, y los zorrales, tordos y demas aves, que hallan presas en los lazos, empezando por los sesos, y acabando por lo restante del cadáver. Yo puse en una misma vasija doce de estos turones vivos, y se les daba de comer á las ocho de la mañana: un dia que por olvido se tardaron un cuarto de hora, uno de ellos sirvió de pasto á los otros; al dia siguiente se comieron otro; y en fin al cabo de algunos dias no quedó mas que uno solo, todos los demas habian sido muertos, y devorados en parte, y aun el último que quedó tenia mutilados los pies y la cola.

La rata se multiplica mucho, y el turon mucho mas: produce mas de una vez al año, y los partos son regularmente de nueve ó diez, en vez de que los de las ratas no son mas que de cinco ó seis. Un labrador de mi hacienda cogió veinte y dos en una sola madriguera: á saber, dos madres y veinte turoncillos. Esta especie se halla generalmente esparcida por toda Europa: la hay en Suecia, y es la que Lineo llama *mus cauda longa, corpore nigro flavescente, abdomine albo*; y es muy comun en Francia, en Italia, y en Suecia: Gesnero la llamó *mus agrestis major*. Se halla tambien en Alemania y en Inglaterra, donde la llaman *feld musz, feld-mause*, esto es, *rata campesina*, y tiene por enemigos á los lobos, las zorras, las martas, las aves de rapiña, y á sí misma.

EL TURON GRANDE.

Damos el nombre de turon grande á una nueva especie de turon, que no ha sido conocida, hasta de pocos años á esta parte. Ningun naturalista ha ha-